



Capítulo 306 - ¿Qué diablos está pasando aquí?

"¿Qué demonios está pasando aquí?", dijo Vergil, apareciendo en escena. Por suerte, era fácil usar los círculos mágicos de teletransportación del Clan Agares, así que podía moverse entre dimensiones.

Era extremadamente difícil para la gente común y los demonios. De hecho, ni siquiera los demonios más nobles, con la sangre más pura, podían usarlo con tanta facilidad. Pero Zafiro le había enseñado muy bien, y para él, era como respirar. Ya no requería ningún tipo de conjuración; simplemente se detenía y el círculo rojo lo teletransportaba a donde quisiera ir...

Con su mirada experta, aprovechó la oportunidad para comprender la escena en su totalidad, y con solo unos pasos, pudo sentir la presencia de varios demonios. Alrededor de seiscientos mil seres demoníacos observaban la escena.



Mientras expandía su aura para comprobarlo, sus esposas, que habían ignorado su primer discurso, finalmente notaron su presencia, que él estaba conteniendo. Algo que él también había comprendido: no te expongas demasiado, por muy fuerte que seas.

"Hola, cariño", dijo Stella con una suave sonrisa, levantando una taza de té y agitando una delicada mano, como si estuviera saludando a un invitado una tarde de domingo.

"Tsk" A su lado, Roxanne chasqueó la lengua ante su comentario, rompiendo el plato pequeño por la mitad con el tenedor con el que comía su dulce pastel. "No llames amor a mi esposo. Es mío". Habló mientras sus ojos azules se convertían en espirales posesivas.



"Oh, Fufufu", rió Stella, "Parece que alguien está realmente preocupado por tu posición. Pensé que mi linda hija tenía más confianza", dijo, tapándose la boca con una mano mientras reía con los ojos cerrados.

Stella parecía haber asumido la postura de una mujer mayor, a pesar de parecer de dieciocho años con su apariencia juvenil.

Vergil dio una pequeña sonrisa y asintió mientras Stella bromeaba con su querida hija, luego se giró para mirar a Ada, que estaba parada en el borde del balcón del Área VIP.

Parecía muy agitada y su apariencia fría y distante había desaparecido por completo, sus movimientos eran agitados, como si estuviera en medio de una ovación organizada.

¡VAMOS, MADRE! ¡DALE UN GOLPE A ESE BASTARDO! —gritó emocionada, sosteniendo una especie de cartel rojo que decía: «¡Mi madre es más fuerte!».



Vergil parpadeó lentamente, asimilando la absurda escena: «De verdad son madre e hija otra vez... Nunca hubiera pensado que algo así sucedería». Murmuró mientras analizaba a Ada.

Tras los incidentes ocurridos en el conflicto con el Clan Fénix, Vergil hizo todo lo posible para que Raphaeline se disculpara y volviera a ser la madre de Ada. Vergil sabía cuánto extrañaba a una figura en su vida. En cierto modo, aunque le habían engañado creyendo que tenía un padre, Sephirothy lo había criado solo. Y, por supuesto, extrañaba tener un padre en su vida.

Ahora... ¿una madre ausente? Eso sería mucho peor. Muchísimo peor. Por eso se esforzó al máximo por sanar el alma de Raphaeline, para asegurarse de que Ada al menos tuviera a alguien más además de él.



Terminó perdiéndose demasiado en sus pensamientos orgullosos al ver lo bien que se veía Ada, 'Tal vez sea hora de que le preste más atención, estaré detrás de Raphaeline si sigo así'. Solo pudo reír.

Aunque se veía bien... Zafiro, al otro lado, todavía de pie y gritando, se volvió hacia él con expresión triunfante. "¡VERGIL! ¡Llegaste justo a tiempo para ver la paliza!"

Lo llamaron de vuelta por completo, al ver a la pelirroja completamente loca. Hacía mucho tiempo que no veía a su querida Zafiro tan emocionada... bueno... no tanto.

Volteó la mirada y vio a Katharina. Ella se cruzó de brazos y puso los ojos en blanco. "Mamá está asustada. Siéntate otra vez y veamos la pelea".

"Que aburrido..." dijo Roxanne pasando junto a él luego de dejar a su madre sola comiendo un delicioso pastel, después de todo, había logrado quitarle el hambre por los dulces.

Vergil se pellizcó el puente de la nariz, sintiendo un dolor de cabeza que crecía como una mancha de aceite. «Me voy a volver loco lidiando con tantos lunáticos... bueno, ya lo soy...»

—Alguien —dijo con una voz cargada de forzada paciencia—, ¿podría explicarme coherentemente qué fue exactamente lo que llevó a Raphaeline, una reina demonio con la fuerza de un ejército, a luchar contra Cabernet, otra reina demonio con un poder equivalente a un apocalipsis?

El grupo intercambió miradas incómodas hasta que, finalmente, Ada se levantó, se aclaró la garganta y dejó el póster. "Entonces..." Se alisó la falda





como si se preparara para dar una charla. "Cabernet hizo... un comentario desafortunado."

Vergil la miró fijamente con una mirada que claramente decía: "Continúa antes de que pierda el poco control que me queda".

Ada continuó rápidamente: "Ella insinuó que mi madre... ella solo era una Reina Demonio por la abuela... e incluso dijo que ahora te usa como muleta porque Zafiro te protege".

"Ya veo..." Murmuró. Al fin y al cabo, sabía una cosa sobre Raphaeline: estaba obsesionada con su madre, hasta el punto de quedarse ciega y abandonar a su hija. Y, sinceramente, él la entendía.

Si alguien hablara de su madre, Felicia. O mejor dicho... de Sephirothy Lucifer. Su madre de sangre, la sangre que le dio la vida. Fácilmente provocaría una guerra. Muy fácilmente.



"Entonces", dijo con una voz mortalmente tranquila, "¿una guerra entre dos reinas demonios comenzó porque Cabernet insinuó que Raphaeline era... inútil?"

—Sí. —Ada asintió con mucha seriedad. Y luego, como si eso lo explicara todo, añadió con naturalidad—: Y también porque... bueno, mamá odia perder cualquier discusión.

En el centro de la arena, Raphaeline realizó un giro brutal y lanzó a Cabernet contra una pared mágica, agrietando la mitad de la estructura del Coliseo.

Las gradas vibraron con la energía del golpe, trozos de piedra negra cayeron como lluvia.



Virgilio miró la arena.

Miró a sus esposas.

Él miró hacia el cielo.

Como si preguntara en silencio: ¿Por qué?

"¿Qué te parece?" Se giró con indiferencia para encarar a Zafiro, quien lo miraba fijamente. Zafiro parpadeó y le sonrió. "Será divertido cuando empiece de verdad", dijo, con muchas ganas de la pelea de verdad.

"¿Entonces aún no ha empezado?" preguntó.

"Los demonios más fuertes luchan de diferentes maneras contra los de nuestra especie. El primer ataque aún no ha comenzado; de hecho, parece que Cabernet espera el primer ataque con la intención de matar", dijo Sapphire con alegría. "Cuando llegue el primer ataque, tendré que levantar una barrera alrededor de todo el coliseo". Sonrió.

Cuando Vergil luchó contra el Clan Fénix para "recuperar" a Ada, las barreras las construyó la propia organización. No las Reinas Demonio... Eso, en sí mismo, demostró que lo que sucedería tendría un nivel y una escala de poder completamente diferentes a los que había presenciado.

"¿Esto va a terminar pronto?", preguntó, ya un poco ansioso por ver la pelea. Era la primera vez que veía a dos Reinas Demonio pelear.





"Probablemente el próximo ataque ya sea el primero de la verdadera pelea", rió Zafiro, apoyándose en el balcón de la zona VIP.

—Mmm... quizá valga la pena verlo —dijo, pero aun así... —Itharine, llévate al Lobo contigo, patrulla los alrededores... cualquier sensación sospechosa, avísame de inmediato.

—Sí. Mi Soberano. —Respondió ella mientras su sombra se estiraba y saltaba en la oscuridad, abandonando su cuerpo.

Vergil respiró hondo, sintiendo la energía cargada en el aire. Era como estar en el ojo de una tormenta que aún no había comenzado... pero cuando lo hiciera, sería catastrófica.

Abajo, Raphaeline finalmente dejó de tocar.

El aura roja que la rodeaba se condensó brutalmente a su alrededor, como una segunda piel brillante. Sus ojos, antes serenos, ahora brillaban con una luz que hacía temblar el suelo.

Cabernet, en cambio, sonreía con pereza. Su pelo rojo ondeaba como llamas, y una niebla escarlata se deslizaba sobre sus pies, contaminando el suelo a su alrededor con una corrupción visible.

Todo el público quedó en silencio.

Era como si el mundo contuviera la respiración.

"Ha comenzado", murmuró Zafiro, con los ojos brillantes de emoción mientras levantaba lentamente la mano, trazando círculos de contención y refuerzo en





el aire. Líneas negras y rojizas se extendían por los bordes del Coliseo, como costillas de poder vivientes.

Vergil se cruzó de brazos y observó atentamente.

Entonces - Raphaeline desapareció.

Fue tan rápido que, para cualquier observador normal, habría sido como un abrir y cerrar de ojos. Solo una ráfaga de aire, una sombra roja que atravesaba el espacio.

El Cabernet retrocedió con una elegancia sobrenatural, esquivando un golpe que hubiera destruido una montaña.

El impacto que falló provocó una ola de fuerza bruta que arrasó la mitad de la arena, arrancando enormes piedras del suelo como si fueran hojas.



Todo el Coliseo rugió, no con vítores, sino con la propia estructura gritando bajo el peso de la energía.

Vergil sonrió levemente. "Eso sí que es una pelea de verdad", comentó.

Stella, aún con la taza en la mano, observaba con los ojos entornados. «Siguen probando su fuerza. Cuando Raphaeline use esa espada, se pondrá interesante».

Roxanne acercó una silla a Vergil y se sentó con elegancia. "Deberíamos apostar a quién se derrumbará primero", dijo con naturalidad.



"Cabernet, por supuesto", replicó Ada con fervor, levantando de nuevo su póster improvisado. "¡Mamá, combínalo con todo!"

Vergil simplemente se rió por la nariz, la atmósfera relajada contrastaba absurdamente con el apocalipsis en miniatura que se desarrollaba ante ellos.

Aún así, en el fondo de su mente, mantenía su absoluta vigilancia.

'Si estos dos llegan hasta el final... ¿podría destruirse toda esta dimensión?... ' No, si fueran Zafiro y Sephirothy tal vez...' pensó Vergil entrecerrando los ojos.

